Colegio Nuestra Señora de Schoenstatt

Ideario

Colegio Nuestra Señora de Schoenstatt

Noviembre, 2025

© 2025 Colegio Nuestra Señora de Schoenstatt-Pozuelo.

Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción total o parcial de este documento con fines académicos y no comerciales, siempre que se cite la fuente completa: "Ideario del Colegio Nuestra Señora de Schoenstatt-Pozuelo, 2025”.

ÍNDICE

1. Qué queremos ser: Misión del Colegio **5**
1.1. Finalidad de Schoenstatt: Formar a un hombre nuevo en una nueva comunidad con carácter apostólico universal 5
1.2. Fundamentos filosófico - teológicos de la educación en Schoenstatt 6
1.2.1. La ley que mueve el mundo es el amor. 6
1.2.2. Al orden de ser de cualquier criatura, le sigue consecuentemente un determinado orden de actuar 6
1.2.3. La disposición y preparación de la naturaleza humana, es condición básica para la acción de la gracia de Dios 7
1.3. Los pilares de la pedagogía de Schoenstatt 7
1.3.1 La confianza como opción fundamental: Pedagogía de la confianza 7
1.3.2. Los ideales como fuentes de desarrollo: Pedagogía del ideal 8
1.3.3. El movimiento como dinamizador del crecimiento: Pedagogía del movimiento 8
1.3.4. El poder vinculante de la vida con todos los aspectos de la realidad: Pedagogía de los vínculos 9
1.3.5. La alianza como principio unificante y forma de comprender la vida: Pedagogía de la alianza 9
1.4. El carácter mariano 10
1.5. El carácter familiar 10
1.6. Centralidad del Santuario de la Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt. Lugar de gracias 10
1.7. Una nueva forma de espiritualidad 11
2. Cómo queremos hacerlo: modelo pedagógico de Schoenstatt aplicado al ámbito escolar **12**
2.1. Protagonistas de la educación en el Colegio 12
2.1.1. El alumno y su formación integral 12
a. El valor de cada originalidad 12
b. El alumno en relación con la comunidad 13
c. El valor pedagógico del grupo 14
d. Despertar el motor interno: crecer desde dentro hacia fuera, impulsado por su voluntad en el buen ejercicio de su libertad 14
2.1.2. El educador 15
a. Fuerza educativa de la autoridad 15
b. El educador como referente 16
c. El valor educativo de la norma 18
2.1.3. El entorno 19
a. Educación por atmósfera 19
b. El Santuario como núcleo del entorno educativo 19
2.1.4. La realidad: la búsqueda de la verdad y el asombro como inicio

del aprendizaje 20
2.2. Nuestro proceso de enseñanza aprendizaje 21
2.2.1. Fases del proceso de enseñanza-aprendizaje 21
a. Motivación 21
b. Indagación 22
c. Formulación 22
d. Aplicación 23
e. Evaluación 24
2.2.2. Innovación 25
a. Importancia de metodologías adecuadas 26
b. Etapas evolutivas 26
Educación Infantil 27
Educación Primaria 27
Educación Secundaria 28
Bachillerato 29
c. La tecnología 30
2.3. Nuestra mirada hacia el alumno 32
2.3.1. Una triple perspectiva integradora: formación, orientación y docencia 32
2.3.2. Colaboración estrecha con las familias 33
2.4. En búsqueda de una nueva forma de excelencia para enfrentar los desafíos de este tiempo 33
a. Arraigo en Dios, en la Virgen y en los sacramentos 34
b. Cultivo del asombro y del amor al aprendizaje 34
c. Fomento del rigor académico y pensamiento crítico 35
d. Aprendizaje de idiomas 36
e. Comunicación y habilidades lingüísticas 37
f. Impulso de hábitos de trabajo y esfuerzo 38
g. Fomento de la colaboración y del espíritu de equipo 38
h. Emprendimiento 39
i. Cultivo de la belleza: la importancia de las artes 40
j. Cultivo de la interdisciplinariedad 40
k. Ayuda social y carácter misionero 41
3. El para qué de nuestra propuesta 43
3.1. Perfil de salida 43
3.2. Nuestro sentido último 44

Para comprender un colegio sería necesario vivirlo: sumergirse en sus clases, jugar en sus patios, asombrarse en sus esquinas. La realidad excede, por mucho, lo relatado en estas páginas. No obstante, hemos tratado de dibujar sus pilares, con el objetivo de que lo que aquí sucede pueda, al menos, ser atisbado.

A través del ideario de nuestro Colegio queremos plasmar al mismo tiempo su identidad y su misión, es decir, lo que ya somos y lo que aún estamos en camino de alcanzar.

1. Qué queremos ser: Misión del Colegio

El Colegio Nuestra Señora de Schoenstatt es una comunidad educativa, católica, mariana, inspirada por la espiritualidad de Schoenstatt, que busca formar personalidades libres, íntegras, de fuertes vínculos comunitarios capaces de desplegar su originalidad en la sociedad, en todos los ámbitos donde se desarrolle su actividad profesional y personal; colaboradores activos del plan de Dios en la historia.

1.1. Finalidad de Schoenstatt: Formar a un hombre nuevo en una nueva comunidad con carácter apostólico universal

Compartimos nuestra misión como Colegio con la Obra de Schoenstatt.

Esta orientación final de la educación en Schoenstatt se concreta en nuestro Colegio en la formación de personas íntegras, y como tales, libres, autónomas, abiertas al mundo y su bondad; personas con una cosmovisión cristiana, con capacidad de vincularse y con un fuerte compromiso con la plasmación del tiempo que le toca vivir, colaborando con el plan de Dios en la historia. Así mismo buscamos educar desde las posibilidades esenciales de desarrollo de la persona: su capacidad intelectual, emocional, volitiva, trascendental, afectivo- sexual. Todo ello, comprendiendo la dignidad y riqueza del ser varón y ser mujer.

Comprendemos que el desarrollo de la persona ocurre en íntima relación con aquellos con quienes convive y hacia quienes posee una responsabilidad de conducir hacia Dios.

1.2. Fundamentos filosófico - teológicos de la educación en Schoenstatt

Nuestro sistema pedagógico se sostiene en tres leyes que actúan como fundamento en nuestro proyecto educativo.

1.2.1. La ley que mueve el mundo es el amor.

Este principio es la causa primera de todo proceso de aprendizaje, pues sólo somos capaces de abrirnos desde dentro al crecimiento y desarrollo en la medida que hemos sido tocados por palabras y actitudes que están traspasadas de amor. El amor despierta, impulsa y moviliza todo proceso pedagógico y la capacidad volitiva de la persona.

1.2.2. Al orden de ser de cualquier criatura, le sigue consecuentemente un determinado orden de actuar[1]

Este principio, que toma el Padre Kentenich de Santo Tomás de Aquino, ilumina nuestra pedagogía en tres sentidos:

Por una parte, supone una mirada clara sobre la persona: varón y mujer, creados por Dios por amor y soberana libertad, dotados de cualidades, hechos a su imagen y semejanza. Esto hace que la labor del educador, desde este principio, consista en disponer toda su pedagogía (elección de materiales, recursos, estilo, etc.) para lograr formar a la persona, desplegando todo su potencial.

Por otra parte, supone tomar en cuenta en la labor pedagógica aquellos aspectos psicológicos propios que afectan a su desarrollo. Por ello tenemos en cuenta la psicología de la persona, hombre y mujer, su etapa de desarrollo,

[1] ST I-II, q.94, a.3 in c.

su contexto familiar y todo lo que forma parte de su ser, para actuar así en respeto y coherencia con cada alumno y su comunidad. Ante cada persona ha de tenerse presente que le corresponde un marco de acción coherente a su identidad, y hemos de respetarlo para no forzar ni coaccionar procesos.

Por último, supone estar ante la realidad con actitud de respeto, conscientes de que ésta tiene una esencia propia, que queremos conocer y aprehender con nuestros esfuerzos educativos y así orientar nuestra vida al servicio de ella.

1.2.3. La disposición y preparación de la naturaleza humana, es condición básica para la acción de la gracia de Dios

Sostenemos que el factor principal en el desarrollo profundo de una persona es la acción de la gracia en ella. Para facilitar esta acción de la gracia, las condiciones naturales y materiales que rodean a la persona han de estar cuidadas y favorecidas. En el ámbito escolar, esto significa generar las condiciones humanas, físicas y sociales sanas, enaltecedoras y propicias para despertar en los alumnos el anhelo de ser mejores y disponerse a su pleno desarrollo. Todo lo que realice el educador ha de tener en cuenta esta realidad, desde su testimonio personal hasta la disposición de los recursos que emplea.

1.3. Los pilares de la pedagogía de Schoenstatt

La propuesta pedagógica de Schoenstatt se articula a partir de un conjunto de criterios orientadores, que permiten dar cauce y dirección a todo proceso educativo. Es lo que llamamos las cinco estrellas directrices.

1.3.1 La confianza como opción fundamental: Pedagogía de la confianza

La Pedagogía de la confianza es la expresión de una actitud optimista y positiva, respecto a las personas y sus posibilidades de desarrollo. Podemos afirmar que es el punto de partida del proceso educativo. Implica poner el acento en aquella bondad intrínseca que posee el ser humano y su deseo

innato por crecer y aprender. Desde esta confianza, contando con dificultades y limitaciones, posibilitamos activamente que en cada alumno la vida se despierte, se despliegue y se perfeccione. Para el educador esto supone el desafío de acompañar, estimular, creer y servir desinteresadamente la vida a él confiada.

1.3.2. Los ideales como fuentes de desarrollo: Pedagogía del ideal

Los ideales son realidades objetivas, en las que se expresa el bien, la verdad y la belleza. Estos se nos presentan como metas a alcanzar y apelan a la respuesta en libertad y generosidad. Esto se contrapone a una pedagogía de meras prácticas y obligaciones. Entendemos que la libertad está en la base de la dignidad de la persona y la conquista de ésta se alcanza por la superación de todo aquello que limita la capacidad de amar. La educación en base a ideales supone un camino individual, es decir, comprender que cada persona posee un valor original, único y dador de sentido, que hemos de descubrir y ayudar a desarrollar. Así también, es un camino comunitario, donde el impulso del grupo se dirige a fomentar la magnanimidad y no limitarse con el cumplimiento de lo estrictamente normado, otorgando finalmente sentido, identidad y cohesión.

1.3.3. El movimiento como dinamizador del crecimiento: Pedagogía del movimiento

La existencia humana no es una realidad estática, es una realidad dinámica, en la que la vida fluye y se expresa por distintos cauces, a través de los cuales nuestras distintas capacidades se conectan con la realidad: la inteligencia, la voluntad, la afectividad, la sociabilidad, etc.

En el contexto del desarrollo formativo de las personas, éstas evolucionan de forma distinta, dependiendo de una serie de factores, relativos a la personalidad de cada uno y a los tiempos en los cuales se desarrolla la vida. El trabajo pedagógico consistirá en tener la profundidad necesaria para poder establecer la manera en la que la realidad de nuestros alumnos se conecta con la realidad exterior. Distinguiendo su mundo de intereses y prioridades, la

labor pedagógica deberá propiciar el movimiento hacia otros puntos de interés, desde una realidad a otra, desde el sujeto al objeto.

1.3.4. El poder vinculante de la vida con todos los aspectos de la realidad: Pedagogía de los vínculos

A medida que la vida se desarrolla, todo ser humano conecta su núcleo personal, sus pensamientos, sus intereses y tendencias vitales, con los distintos aspectos de la realidad: el mundo sobrenatural, lugares y espacios, personas, cosas, ideas e ideales, proyectos y obras. Esto es comprender a la persona como un organismo de vinculaciones. Tales vínculos implican siempre reciprocidad: nos nutrimos de la realidad en sus múltiples manifestaciones y aportamos a la realidad misma desde nosotros. La capacidad de vincularse es ante todo el despliegue sano de la capacidad de amar, de la experiencia de la pertenencia y de la necesidad que tenemos de otros. En el colegio, esto supone el desarrollo de una cultura interna caracterizada por vínculos sólidos entre todos los miembros de la comunidad que regalan seguridad, compromiso, arraigo y en último término la posibilidad de traspasar esa experiencia al vínculo fundamental con Dios.

1.3.5. La alianza como principio unificante y forma de comprender la vida: Pedagogía de la alianza

Este principio conforma una manera de comprender la vida. Con tal perspectiva, creemos que la interrelación de todos los actores de la comunidad se hace plena cuando todos obramos de manera solidaria y subsidiaria, en todos los aspectos de la vida escolar, por ejemplo: en el acompañamiento de las personas, en el cumplimiento de los deberes, en el desarrollo de proyectos, en la vivencia de una clase, etc. Esta forma de interrelación que es la vida en alianza, supone libertad, adhesión y donación y encuentra su modelo original en la forma en la que Dios ha querido acercarse al ser humano: estableciendo un vínculo de alianza con él. Esta alianza de Dios con el hombre es plena en la persona de Jesucristo y se actualiza en la vida cristiana por el bautismo y en la espiritualidad de Schoenstatt a través

de la alianza de amor con María.

1.4. El carácter mariano

La Virgen María es nuestra Madre. María, como colaboradora[2] y compañera actúa eficazmente para que la vida de la gracia sea una realidad en la vida de cada persona. Ella es la gran educadora que nos lleva a Cristo y nos ayuda a que nuestro camino de fe cobre más vitalidad.

Este hecho posee una importancia esencial en el despliegue de la realidad escolar. La vinculación a María apunta a un proceso de crecimiento interior que nos lleva a asemejarnos a Ella y a encarnar actitudes que le son propias. De esta forma el carácter mariano posee una fuerza formativa que otorga identidad, orientación y criterio de discernimiento. Cualquier realidad en el Colegio, ya sea lo pedagógico, el entorno o cualquier otra forma exterior, aspira a estar traspasada por lo mariano, dando al Colegio un sello distintivo.

1.5. El carácter familiar

Otro aspecto propio de nuestro Colegio es la cultura familiar de éste. Se expresa en el conocimiento y vínculo que anhelamos tener con cada alumno, tratándolo como una persona única y valiosa. También se expresa en el valor que tiene para nosotros el vínculo con las familias. Buscamos favorecer todo lo que promueva una estrecha relación del colegio con las familias: celebraciones, actos litúrgicos, vivencias religiosas, vínculos entre familias, relación entre profesores y sobre todo, fomentando la implicación de los padres como protagonistas en la educación de sus hijos.

1.6. Centralidad del Santuario de la Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schoenstatt. Lugar de gracias

Nuestro Colegio cuenta con la acción educadora de la Virgen María, en su santuario bajo la advocación de Madre tres veces Admirable de Schoenstatt.

[2] KENTENICH J., El secreto de la vitalidad de Schoenstatt II parte: Espiritualidad de alianza. Nueva Patris. (2010), 88.

El contacto con este lugar de gracias posee para la vida del Colegio un valor espiritual y pedagógico, por el vínculo personal a la Virgen María y por la acción educadora que ejerce, en la espiritualidad de Schoenstatt, el arraigo a lugares que den cobijo, estabilidad y seguridad.

1.7. Una nueva forma de espiritualidad

Una de las riquezas del mundo espiritual de Schoenstatt es la compresión orgánica de la fe, es decir, integrar todo lo que sucede en el plano humano en la experiencia de la presencia de Dios en el mundo, haciendo de lo creado expresión y medio para el acceso a Dios. Esto nos lleva a una nueva forma de espiritualidad que capta y traspasa a la persona en su totalidad, en su doble dimensión constitutiva: la natural y la sobrenatural, integrándolas perfectamente en un todo global y único. La fe, por tanto, no se limita a una forma exterior, ni a devociones vacías, sino que se trata de un estilo de vivir, de mirar la realidad y de disponerse al desarrollo, sin separar la fe de la vida ni la naturaleza de la acción de la gracia.

Aplicado al ámbito escolar, este desarrollo del mundo espiritual se traspasa al quehacer pedagógico en el fomento del arraigo a lugares, ideales y personas. También, en la mirada de fe en los aspectos de la vida cotidiana y la implicación concreta que ésta tiene en el desarrollo de la persona. Por último, tiene relación con el valor que le damos al aprovechamiento de todo el lugar que rodea el santuario en el despertar de la creatividad, del asombro, del respeto a lo sagrado y en el contacto con la naturaleza, como vehículo hacia un todo mayor.

2. Cómo queremos hacerlo: modelo pedagógico de Schoenstatt aplicado al ámbito escolar

Nuestro modelo educativo concreta al ámbito escolar de un modo original la pedagogía de Schoenstatt. Esta forma de concreción puede expresarse en cuatro puntos: los protagonistas de la educación en el Colegio, nuestro proceso de enseñanza aprendizaje, nuestra mirada hacia el alumno y la búsqueda de una nueva forma de excelencia para enfrentar los desafíos de este tiempo.

2.1. Protagonistas de la educación en el Colegio

2.1.1. El alumno y su formación integral

Compartimos la mirada orgánica del ser humano propia de la espiritualidad de Schoenstatt. En este sentido, entendemos por formación integral aquella que persigue que cada alumno pueda aprender a ser, es decir, que pueda desarrollar armónicamente las facultades que lo constituyen como persona humana: la razón, la voluntad y el corazón y así desarrollarse en su totalidad, considerando, además de la dimensión académica, la física, la social y la espiritual.

Consideramos la formación como un servicio desinteresado a la vida del educando, que implica potenciar de la mejor forma sus posibilidades de crecimiento.

a. El valor de cada originalidad

En primer lugar, aceptamos de manera responsable cada vida que se nos confía. Todos estamos bien hechos y al mismo tiempo estamos incompletos. Concebimos la vida de cada educando como un don inmenso creado por Dios para una misión (vocación) que cada uno debe descubrir. Por eso, partimos de la admiración y el respeto a cada realidad, conscientes de la inmensa dignidad de cada alumno. Cada educando posee una originalidad, unos ritmos y unas necesidades que le son propias, y que deben evolucionar y desplegarse hacia su plenitud. Conocer en profundidad y respetar a cada alumno y la realidad que le rodea es el punto de partida de cualquier proceso educativo.

Por otro lado, educar es suscitar en el educando el anhelo por la virtud, desde el respeto y confianza de su propia originalidad. Confiamos en las posibilidades y los talentos de cada educando y tratamos de comprender la diferencia y diversidad con el otro como una fortaleza que enriquece profundamente la existencia.

Por esto, admitir a un alumno en el colegio supone discernir con honestidad en qué medida tenemos los medios para educar según su necesidad.

b. El alumno en relación con la comunidad

Partimos de la base de que el ser humano es un ser social y que su desarrollo pleno se da en relación a otros. El valor de los vínculos en el proceso de crecimiento humano es fundamental para la formación de personalidades maduras, abiertas, receptivas y capaces de amar.

En el camino de crecer como seres de encuentro, resulta clave el desarrollo de la propia identidad, que tiene lugar de manera progresiva desde Infantil, donde el alumno toma conciencia de su autoconcepto o de su dignidad, hasta Bachillerato, donde el alumno toma conciencia de su vocación personal y su misión en el mundo. En este sentido, cada etapa evolutiva presenta unos desafíos propios, en los que cobra especial relevancia la experiencia de la identidad y la complementariedad.

Es por esto que optamos por un modelo mixto-diferenciado y aplicamos el criterio de la flexibilidad para distintos momentos de la actividad pedagógica. Favorecemos el trabajo diferenciado en lo propio del aula, en el trabajo de tutorías y en el desarrollo de la espiritualidad propia. Optamos por instancias mixtas en espacios de socialización más amplia, actividades recreativas y todo aquello donde valoremos que el complemento de los sexos es un factor de mayor desarrollo y captación de la riqueza de la persona humana en su doble modalidad.

El concepto flexibilidad se aplica también para enriquecer la interacción de distintas edades y etapas.

c. El valor pedagógico del grupo

Concebimos cada grupo-clase como un escenario educativo fundamental para que cada alumno se desarrolle en plenitud. El despliegue de la propia originalidad no puede realizarse de manera aislada, sino que sucede en un grupo específico, que además le acompañará a lo largo de su etapa educativa.

Por este motivo, se favorecerá el buen clima del grupo, el impulso de ideales comunes y de estrategias dirigidas al grupo, de manera que el desarrollo personal siempre ocurra en relación a la totalidad. La forma concreta de trabajar este aspecto es por medio del *plan de acción tutorial* que da herramientas al tutor para la conducción del grupo integrando aspectos evolutivos, formativos y de convivencia. El carácter mariano se expresa en este ámbito en el cultivo de relaciones sanas, enaltecedoras, con un trato digno y que favorezca la acogida de todos.

Cada clase, con sus particularidades, ofrece unas oportunidades únicas para crecer. Por ello, desde el Colegio fomentamos diferentes iniciativas dirigidas a impulsar y fortalecer la vivencia del curso o del grupo clase, como por ejemplo, la vivencia de hitos, momentos especiales en su etapa escolar o personal o los viajes formativos que suponen un especial fortalecimiento de los vínculos con el grupo clase.

d. Despertar el motor interno: crecer desde dentro hacia fuera, impulsado por su voluntad en el buen ejercicio de su libertad

Para que la formación integral sea una realidad es clave que el alumno tome conciencia de la importancia de su educación y quiera orientar sus fuerzas y capacidades hacia esta meta.

En este sentido, la enseñanza en el Colegio tiene como objetivo despertar el asombro, fomentar en cada educando una motivación intrínseca por aprender y movilizar su motor interno.

Por eso, procuramos adaptarnos a cada educando: a su receptividad para los valores, a sus intereses y a su nivel de desarrollo en cada momento. Esto

exige al educador permanecer flexible y atento y dejarse conducir por Dios, que se manifiesta también en las necesidades del educando.

En el Colegio queremos formar personalidades que sepan autoeducarse, no en un sentido de autosuficiencia, sino en el de una sana, libre y personal adhesión al Bien. Fomentamos el aprendizaje significativo para el educando, aquel en el que éste toma conciencia y se vuelve partícipe y protagonista de su propia formación integral, que no es algo impuesto desde fuera, sino algo que brota de lo profundo de cada uno. El Bien se expresa en lo concreto en aquello que en el colegio se propone como un valor.

Esta meta no se alcanza mediante la búsqueda de un éxito fácil y rápido por parte del educador. Lejos de basarnos en un exceso de estímulos externos, apostamos por acompañar un proceso de vida, lento y profundo. Todo este proceso necesariamente implica educar asumiendo los errores y aciertos del educando, creando un espacio cuidado de confianza para que cada alumno aprenda a orientar su libertad al ideal y de esa manera a la adquisición de la virtud.

2.1.2. El educador

a. Fuerza educativa de la autoridad

En el colegio compartimos la conciencia cristiana de que el Educador por excelencia es Dios, quien utiliza dos pilares fundamentales para educar: el amor y la libertad, y quien además nos regala a María, Madre y Educadora para el hombre hoy.

El amor es la fuerza fundamental que movilizó la acción creadora de Dios. A través del amor en todas sus tipologías: *storge* (afecto), *philia* (amistad), *eros* (pasión) y *ágape* (amor divino)[3] el ser humano se percibe a sí mismo como importante y digno, así como conocido y aceptado en su totalidad, de forma incondicional en sus virtudes y en sus limitaciones. Esta experiencia proporciona una profunda vivencia de seguridad y refuerza la identidad personal. En este sentido, el amor se presenta como una fuerza que une e

[3]LEWIS, C. S., Los cuatro amores (17.ª ed.). Rialp. (2021).

impulsa a las personas.

Por su parte, la libertad es un atributo fundamental del ser humano y representa el espacio necesario que se concede a la persona para tomar decisiones autónomas y responder voluntariamente a ese amor. Es la capacidad intrínseca de la persona para orientarse hacia el bien, llevar a cabo aquello que ha elegido y asumir de manera responsable las consecuencias derivadas de sus actos.

En este sentido, concebimos la autoridad del educador como un signo de una realidad mayor, un don que nos ha sido otorgado, y por tanto, como el reflejo de un ideal que nos trasciende y que debemos respetar, cultivar y acoger. En este sentido, el Padre Kentenich describe el ideal del educador con palabras de San Juan Bosco: "Mi pedagogía es hija del amor". Por eso solía dar el siguiente consejo:

> "Si quieres que te obedezcan, haz que te amen. ¿Queréis que os amen? Pues, entonces, tenéis que amar. Y eso solo no basta: debéis dar un paso más allá. No solo debéis amar a vuestros alumnos, sino que ellos deben también darse cuenta de esto. ¿Cómo se dará esto? Preguntad a vuestro corazón, que él lo sabe".[4]

b. El educador como referente

La persona del educador posee un rol fundamental en el proceso educativo del colegio.

El educador es el portador de la pedagogía, con una visión profunda de la persona: es quien, a través de una materia concreta, acompaña al alumno hacia el conocimiento de la realidad. Es quien mira al educando y se centra en él. Quien educa en base a grandes retos e ideales, como la búsqueda de la verdad, la belleza y la bondad. Es quien educa asumiendo el riesgo de amar la libertad del educando. Quien guía, pero deja hacer. Es quien educa con admiración a la persona y busca sacar lo máximo del alumno siempre

[4] KENTENICH J., Informe de Norteamérica, II (1948), en Textos pedagógicos, tomo 5. Ed Herbert King, Nueva Patris, (2005), Santiago, Chile, 23-24.

plasmando las dos fuerzas fundamentales descritas anteriormente: el amor (acompañamiento, fidelidad, escucha, confianza) y el respeto (distancia para ver y cuidar la autonomía del otro)[5].

El educador coordina todos los medios formativos, metodológicos, académicos y psicológicos respecto a sus alumnos y trata la información de la persona y su realidad con discreción, respeto y sólo compartida en los ámbitos adecuados.

El educador debe ser un referente de vida para el educando. El concepto de referente o testimonio personal, cobra en el colegio un elevado valor pedagógico, por su importancia en el desarrollo de vínculos, la transmisión de ideales y su función en el proceso interior de suscitar e inspirar en cada alumno el anhelo por crecer.

Por este motivo, en el colegio se busca con especial detalle la presencia de referentes masculinos y femeninos, que garanticen un principio de complementación y equilibrio, y se cultiva una conciencia profunda de que no sólo docentes, sino cualquier personal del centro que intervenga en el entorno escolar posee un marcado valor educativo que debemos cuidar y nutrir. Incluso los alumnos mayores son importantes referentes para las generaciones que siguen, con una marcada capacidad para suscitar vida. Por eso en el colegio generamos espacios para fomentar la relación entre alumnos de distintas etapas.

Las Hermanas de María tienen un rol fundamental como garantes del espíritu del colegio. Por un lado, por el valor y signo de lo que supone tener como educadores a personas consagradas, y por otro lado, por su labor de acompañamiento a tutores y educadores, por educar la personalidad con vivencias que marcan en la asignatura que imparten, por su aporte al ambiente, su acompañamiento a familias y por ser garantes del estilo pedagógico propio.

[5] BLEYLE M., Educación según la espiritualidad de Schoenstatt, Schoenstatt, (1973), 65.

c. El valor educativo de la norma

En el despliegue de una autoridad basada en la libertad y el amor, merece especial atención la consideración que hacemos en el Colegio de la normativa.

La normativa enmarca el escenario donde tiene lugar la actividad educativa, garantizando la convivencia, el crecimiento de todos y el espacio de institucionalidad necesario para el desarrollo social. Además, la norma se convierte en un desafío para el alumno, una oportunidad para despertar su libertad interior, para exigirse, para cultivar su madurez y autoconocimiento. Así mismo es un desafío para el educador, llamado a aplicar la norma siempre en su sentido y con auténtico afán pedagógico.

Nuestra forma de concebir las normas se deriva de la ley de construcción que rige en la Obra de Schoenstatt, formulada por el Padre Kentenich como: "normas sólo las necesarias, libertad en cuanto sea posible y máximo cultivo del espíritu".

Este principio aboga en primer lugar por el desarrollo de la vida en el educando, hacia lo cual orientan las fuerzas de su libertad y se supeditan las normas. El objetivo de la labor educativa en el colegio es que el educando perciba la norma como un bien para su anhelo de crecimiento.

Nos insta de un modo particular a educar en el sentido profundo que tienen las normas**.** Estas existen para favorecer el desarrollo de una comunidad sana y ordenada y no como meras prohibiciones. Esta educación apunta a dar herramientas en el discernimiento no sólo para distinguir lo bueno de lo malo, sino para reconocer que es lo mejor y más noble de cara al desarrollo y formación de la personalidad. Las normas deben comprenderse en su sentido último para poder adherirse a ellas desde dentro. El no cumplimiento de ellas es debidamente sancionado, de tal manera que el alumno pueda asumir la responsabilidad de sus actos y se eduque hacia la reconducción de la conducta y la reparación ante la falta.

La libertad es ante todo el ejercicio de la soberanía sobre la propia vida que nos ha sido confiada por Dios y es fomentada a través de la toma de decisiones, de la elección de asignaturas, en la educación de la autonomía y en la canalización de

las fuerzas creativas de la propia originalidad. Este fomento se busca hacer siempre en el marco de la responsabilidad de los propios actos y del espíritu reflexivo ante cualquier decisión.

Entendemos por cultivo o cuidado del espíritu todo esfuerzo que brota del educador dirigido a la motivación hacia el ideal, como por ejemplo, la preparación de actividades que eleven la mirada, en el cuidado del entorno y del material escolar, el compromiso personal con las necesidades concretas de cada alumno, la celebración de logros o el cultivo de una mirada dispuesta a descubrir lo bueno del educando.

Este enfoque debe ser canalizado coherentemente en el Reglamento de régimen interno y demás documentos de gestión y gobierno del colegio.

2.1.3. El entorno

a. Educación por atmósfera

Una de las herramientas educativas fundamentales que utilizamos en el colegio es la disposición del entorno pedagógico. Nos referimos a ello como educación por atmósfera.

El entorno social y natural del niño, ejerce una influencia significativa en el curso de su desarrollo. Lo que el niño capta con sus sentidos, la uniformidad, el clima en el que aprende, los materiales que utiliza, las relaciones que establece o los lugares que habita resultan esenciales para aprender.

Por este motivo, en el colegio se cuida con esmero la atmósfera educativa y la creación de un clima de trabajo y aprendizaje que sea enriquecedor, bello y alegre que favorezca la curiosidad y el gusto de aprender. Desde aquí se desprenden los criterios para la decoración, como por ejemplo, el cuidado por la diafanidad y sencillez de los espacios y colores.

b. El Santuario como núcleo del entorno educativo

El Colegio tiene la particularidad de estar situado en el entorno del Santuario de Schoenstatt, muy cerca de este lugar de gracias.

El Santuario es un lugar educativo importante, pues gesta cultura, a través de vivencias y experiencias de familia, de hogar, de “terruño” y en última instancia, de trascendencia.

La presencia de María en el Colegio regala también esa atmósfera que nos da la seguridad de ser acogidos, valorados, amados y necesarios en nuestra originalidad personal.

2.1.4. La realidad: la búsqueda de la verdad y el asombro como inicio del aprendizaje

En el colegio pensamos que la realidad, como creación de Dios, se puede conocer.

Conocer la realidad, aunque sólo podamos acceder a una parte de ella, es un encuentro que conduce al desarrollo del ser humano. El alumno, a través de las distintas materias, adquiere cultura, despliega su sabiduría, se aproxima a su identidad y expande los *horizontes de su razón*[6] y, de este modo, crece en libertad para tomar decisiones virtuosas que den sentido y hagan plena su existencia.

El conocimiento, por lo tanto, no es algo que el alumno construye o inventa, sino el resultado de un proceso de búsqueda de la verdad, que comienza con el asombro por la acción creadora de Dios y provoca un encuentro con la verdad que traspasa y transforma.

Concebimos cada asignatura como una puerta de entrada a la realidad y por lo tanto, de conocimiento de la verdad que es concebida como un todo, sin fragmentar. Enfocamos cada materia con una profunda conciencia sobre su sentido último. Esto lleva a nuestros docentes, por un lado, a evitar la mera transmisión de información o acumulación de contenidos inconexos, y por otro lado, a otorgar al contenido su debida importancia, pues su estudio proporciona unas reglas determinadas, códigos, significados, aprendizajes,

[6] BENEDICTO XVI., (2008, junio 7). Discurso al sexto simposio europeo de profesores universitarios [Discurso]. Vaticano. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/june/documents/hf_ben-xvi_spe_20080607_docenti-univ.html

estructuras o elementos concretos que permiten al alumno desarrollar su pensamiento crítico conociendo distintos aspectos de la realidad.

Cuando la aproximación a la realidad es acompañada por el maestro y se busca la bondad en ella, se pueden deducir leyes universales que ayudan a realizar un camino de acceso a la acción creadora de Dios y, por tanto, una posibilidad de fortalecer la decisión creyente.

2.2. Nuestro proceso de enseñanza aprendizaje

2.2.1. Fases del proceso de enseñanza-aprendizaje

Un camino concreto para aplicar el ideal pedagógico de Schoenstatt en el ámbito del aula es nuestro proceso de enseñanza-aprendizaje. Éste se fundamenta en nuestra mirada orgánica de la vida y en la intención de una mirada integral de la formación del alumno que conduce su proceso de crecimiento desde el núcleo interior hacia la apropiación de lo exterior, impulsado desde la fuerza de su motor interno. Conducir a los alumnos en este proceso fomenta la iniciativa, la capacidad analítica, el anclaje en la realidad y la apertura hacia fases mayores de aprendizaje. Consta de cinco fases:

a. Motivación

Para despertar el motor interno del alumno por aprender no son necesarios estridentes estímulos externos, sino más bien, crear el contexto, plantear preguntas que suscitan el asombro, tender puentes entre el contenido y los intereses y curiosidades primeras del del grupo clase.

Cada asignatura parte de lo que denominamos punto de entrada: se trata de establecer una relación entre los intereses propios de una etapa evolutiva y el sentido o propósito pedagógico que vertebra la asignatura. Mediante la motivación del alumno perseguimos que cada asignatura sea un camino hacia la belleza, la verdad y el bien. A través del punto de entrada, cada asignatura se convierte en motor del crecimiento interno y por el conocimiento de la realidad traspasa y transforma al educando.

Esta fase del proceso es, en realidad, un elemento constante, que se aterriza

en distintos momentos y acciones. La incorporación de explicaciones sobre el sentido de lo que uno aprende o el diseño de materiales teniendo en cuenta la relevancia de cada materia, son ejemplos de este proceso. También la incorporación de actividades inesperadas en el aula, la invitación de algún referente externo a una sesión, el planteamiento de un proyecto o de un reto o el contacto con la naturaleza. Esto dependerá de las necesidades de cada materia y grupo clase.

b. Indagación

Consideramos la indagación o habilidad para hacer preguntas, explorar e investigar de vital importancia para promover en el alumno un encuentro con la realidad.

Para el fomento de la indagación resulta esencial el criterio del educador, que debe discernir en qué medida el aprendizaje por descubrimiento guiado resulta propicio.

Algunos medios con los que fomentamos la capacidad de indagación en el alumnado son los siguientes:

- Aprendizaje guiado en base a la presentación de contenidos mínimos.
- Búsqueda de fuentes fiables.
- Fomento de las preguntas y dirección de las mismas.
- Investigación en situaciones reales, partiendo de la vida cotidiana.
- Trabajo con materiales diversos y soportes múltiples: mapas, libros, gráficos, elementos manipulativos, etc.
- Fomento del razonamiento que permite un espíritu crítico.
- Posibilidad de trabajo cooperativo entre iguales y con sus maestros.
- Análisis del contexto.

c. Formulación

Supone la incorporación de nuevo vocabulario y estructuras complejas del lenguaje y del pensamiento. Permite profundizar en la complejidad de la realidad. Este proceso supone que el alumno realiza una conexión con la realidad que esté estudiando, que ha interiorizado y puede plasmarla,

visualizarla y analizarla. Para ello ponemos el acento en los siguientes elementos educativos:

- Contacto directo con la temática abordada y aproximación, cuando sea posible, desde los sentidos.
- Explicaciones docentes magistrales sobre las diferentes materias.
- Elaboración de material propio de estudio, partiendo de lecturas, explicaciones o indagación previa, para que el alumno haga suyo el contenido a medida que se le aclara.
- Práctica de técnicas de estudio específicas por materia.
- Visualización, relación, análisis de los contenidos.
- Desarrollo del hábito de estudio y esfuerzo a través del repaso en casa.

d. Aplicación

Tras la primera aproximación al conocimiento a través de las dos fases descritas, continuamos profundizando y arraigando lo descubierto a través de la aplicación de contenidos. Esta fase se concreta de distintos modos según el ámbito de conocimiento del que se trate.

Uno de ellos se refiere a la aplicación directa de un conocimiento para que los alumnos puedan identificar un marco conceptual, establecer conexiones con la teoría, sistematizar lo que aprenden y puedan desarrollar las habilidades necesarias fruto de la ejercitación. Es el caso del estudio de las ciencias exactas, de teorías universales, de leyes físicas, etc.

Un segundo aspecto se refiere a la concreción de un conocimiento previamente formulado en el desarrollo de una técnica. Esto requiere de un trabajo práctico, en terreno, de manipulación. Nos referimos aquí a competencias digitales, experimentales y uso de instrumentos de trabajo, que permiten la apertura a la creatividad a partir de un saber técnico.

Por último, una tercera dimensión de esta fase del aprendizaje se refiere a la aplicación de contenidos que otorgan al alumno categorías de pensamiento, de análisis, de razonamiento de carácter abstracto y que apuntan al sentido profundo de un saber. Estos conocimientos se aplican en la valoración de casos prácticos, situaciones de la vida real, ejercicios de discernimiento

moral, resonancia de la historia, expresiones artísticas y literarias y no en último lugar, caminos de maduración de la fe.

Experiencias concretas que acompañan la enseñanza de la aplicación son:

- Muestra del sentido, utilidad o aplicabilidad de la materia de estudio, conexión con la misión que nos ha sido encomendada.
- Realización de ejercicios competenciales para integrar lo aprendido.
- Realización de prácticas de laboratorio, pruebas técnicas, experimentos y demostraciones.
- Fomento del estudio personal.
- Fomento de proyectos interdisciplinares.
- Impulso de la creatividad, transversalidad y emprendimiento.
- Aproximación a experiencias de aprendizaje-servicio, mediante el cultivo de actitud de apertura al mundo para pasar del aula a la sociedad y así poner al servicio de los demás lo aprendido.

e. Evaluación

La evaluación resulta de vital importancia en el proceso de enseñanza aprendizaje, pues nos da la oportunidad de mirar al alumno con profundidad, exigir con una confianza que enaltece, comprometernos con el talento de cada educando y guiar sus esfuerzos hacia nuevas posibilidades de crecimiento.

Somos conscientes de que el cambio personal y educativo se produce en el proceso. Por eso, evaluamos de forma continua y acorde a la naturaleza de cada asignatura.

Además, evaluamos de forma integradora, teniendo en cuenta tanto la adquisición de contenidos, que son mínimos imprescindibles para el aprendizaje, como de competencias que apunten a una disposición para aprender.

Por último, buscamos que la evaluación sea en sí misma significativa en el aprendizaje y una experiencia pedagógica.

Comprometidos con la formación integral de cada alumno, evaluamos a cada

uno en cuatro dimensiones:

- Su relación con la tarea: valoramos su relación con cada materia, concretamente su nivel de conocimientos: adquisición de contenidos y competencias.
- Su relación con la normativa: valoramos su relación con las normas y su nivel de contribución al buen ambiente de su grupo clase.
- Su relación con la autoridad: valoramos su relación con el profesorado, su capacidad de escucha, el nivel de respeto y apertura a sus profesores y otros adultos en el centro.
- Sus relaciones sociales: valoramos su relación con sus compañeros.

2.2.2. Innovación

Para comprender nuestro proceso de enseñanza aprendizaje, además de definir sus fases, conviene ahondar en uno de sus rasgos: su carácter innovador.

La innovación, tal y como la comprendemos en el Colegio, tiene que ver con dos actitudes: la apertura y el discernimiento. La **apertura** nos lleva a estar atentos a los signos que indican los pasos que corresponde dar en cada momento para la formación integral del alumno. El **discernimiento** supone reflexionar para que los avances que llevamos a cabo no se den sin freno ni dirección, sino canalizados desde el ideario y perfil de salida del Colegio.

Innovar, por tanto, requiere estar atentos a nuestro tiempo, a los reclamos y posibilidades de la sociedad de hoy. Implica comprender en profundidad las necesidades de la persona humana y de la sociedad, y, en coherencia con los pilares de nuestra pedagogía, hacer un uso adecuado de los medios a nuestro alcance para acompañar a nuestros alumnos a una mejor versión de sí mismos sabiendo que a veces la innovación más profunda es mantenerse en aquello que estamos haciendo.

Por este motivo, nuestra visión de la innovación no consiste en acumular más certificaciones, ni en combinar un gran número de metodologías de moda. Tampoco en fomentar el uso de tecnologías en las aulas. Consiste en actuar

con sabiduría, para ser fieles a los principios educativos que permanecen, y con audacia, para identificar, aprender e incorporar iniciativas que nos ayuden a mejorar en el desarrollo de nuestra misión educadora.

a. Importancia de metodologías adecuadas

Nuestra mirada de la innovación educativa requiere un modelo dinámico que permita implementar metodologías que ayuden a concretar nuestro proceso de enseñanza-aprendizaje. Significa impulsar iniciativas, herramientas, didácticas, técnicas o estrategias metodológicas actualizadas, pero siempre al servicio de las necesidades de la formación integral del alumno, considerando especialmente los objetivos pedagógicos de cada etapa.

El educador como referente fundamental en el proceso de aprendizaje ha de conducir este movimiento, respetando fielmente los principios pedagógicos que conforman nuestra mirada educativa.

En relación a las metodologías, por tanto, el foco de atención no está en qué metodologías utilizamos, sino en para qué.

El Colegio promueve el uso de metodologías dinámicas, es decir, que promuevan el aprendizaje a través de la manipulación y colaboración siempre que ayuden a despertar los sentidos, a generar vivencias hondas, a fomentar el asombro, la profundidad y el rigor. En general, se opta por aquellas que nos ayudan a acompañar al alumno hacia el conocimiento de la realidad, a través de la indagación, la formulación de contenidos, la aplicación práctica y la motivación intrínseca.

Las metodologías varían en función de la etapa y la materia de estudio: aprendizaje basado en proyectos, aprendizaje en la naturaleza, rincones de aprendizaje, aprendizaje basado en retos, clases magistrales, etc.

b. Etapas evolutivas

El proyecto educativo dinámico se desarrolla en las diferentes etapas de la vida escolar entre 1 y 18 años: Educación Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato

Cada etapa persigue unos objetivos pedagógicos y formativos concretos y adapta el proceso de enseñanza aprendizaje al punto clave evolutivo propio de cada una de ellas.

Educación Infantil

El objetivo pedagógico en esta etapa es dar al alumno un concepto de persona.

- Abrirse a la conceptualización inicial de la realidad.
- Interiorizar que es hijo de Dios y que por tanto, posee gran dignidad.
- Desarrollar las bases del concepto de comunidad, su capacidad de vincularse a otras personas. Despertar su pertenencia a lugares y la referencia de modelos que ayudan a dar respuesta a las situaciones de la vida.
- Descubrir la posibilidad de expresarse y de descubrir la propia misión.

Por ello, el educador en Educación Infantil motiva y despierta el desarrollo personal del niño. Según la edad se aborda un contenido específico.

El punto clave evolutivo en esta etapa es la aproximación a la realidad a través de lo simbólico. Desde la perspectiva formativa del Colegio usamos la simbología del Reino de Dios que regala una atmósfera que envuelve la vida de cada alumno con el objetivo de regalarle un auto concepto de su dignidad.

Educación Primaria

El objetivo pedagógico en esta etapa es que los alumnos desarrollen las bases de su capacidad académica y social.

- Aprender un concepto de la dignidad de sí mismos que despierte su autoestima y autocontrol para responder con autonomía a las distintas realidades cotidianas.
- Adquirir los instrumentos básicos para el aprendizaje (lectoescritura, razonamiento matemático, idiomas, etc.).
- Desarrollar un modo profundo y orgánico de vincularse a las personas: formando primeras amistades que permitan aceptar, aportar, pertenecer a un grupo y realizar obras grandes entre todos.

Para ello, desde lo formativo, a los alumnos se les presenta la imagen de Dios encarnado, el ser de la persona humana a su imagen y semejanza y el vínculo de alianza que se establece entre ambos. Además, se consolidan las bases del aprendizaje, se fomentan los hábitos de trabajo, la capacidad de indagación, el trabajo en equipo y otros instrumentos básicos para aprender.

El punto clave evolutivo es el aprendizaje por modelos. Desde la perspectiva formativa nos basamos en Jesús y María como modelos y usamos la simbología de la realeza como punto de entrada para fomentar en los alumnos la conquista de valores. Se trabaja especialmente el trato y lenguaje enaltecedor hacia los alumnos y de los alumnos entre sí.

Educación Secundaria

El objetivo pedagógico en Secundaria es lograr que los alumnos puedan desarrollar su potencial en todas las áreas de su personalidad: volitiva, cognitiva y afectiva. Principalmente, que descubran con mayor profundidad su identidad y que comiencen a protagonizar su crecimiento personal, comprendiendo el alcance de sus opciones y las consecuencias de sus actos.

- Alimentar el deseo por saber y ensanchar sus capacidades académicas para la formación de un criterio propio.
- Despertar preguntas existenciales y dar las herramientas necesarias para profundizar en el conocimiento de uno mismo y en el concepto del mundo.
- Comprender el sentido de la norma, su aplicación y necesidad, para el desarrollo de la libertad interior. Así también cultivar el sentido de responsabilidad ante los propios actos y sus consecuencias.
- Generar vivencias profundas y sanas de amistad, trascendencia, emprendimiento y entrega a los demás. En la etapa de la adolescencia los alumnos desarrollan un mayor protagonismo del yo y el trato con iguales se vuelve de especial importancia para desarrollar una visión comunitaria.

El punto clave evolutivo en estas edades es el descubrimiento de la propia identidad, de la riqueza y del sentido de la propia manera de ser.

Bachillerato

El objetivo pedagógico en Bachillerato es que el alumno descubra sus principios de vida como base para el discernimiento de su vocación personal y profesional y adquiera las siguientes competencias y hábitos para el envío a la etapa universitaria o de Formación profesional de grado superior:

- Alimentar el deseo por conocer. Fortalecer el desempeño académico, a través del impulso de la investigación científica y humanística.
- Fomentar el pensamiento crítico hacia su trabajo y el de los demás, así como hacia las necesidades de nuestro tiempo en base a criterios sólidos.
- Impulsar la capacidad de reflexión, evaluando detenidamente el mundo que nos rodea para profundizar en la toma de decisiones personales.
- Comprender el sentido de la norma, su aplicación y repercusión, para el desarrollo de la libertad interior.
- Generar vivencias profundas y sanas de amistad, trascendencia, emprendimiento y entrega a los demás.
- Mostrar al alumno el funcionamiento del mundo laboral y las distintas salidas profesionales para que afronten el futuro con audacia, previsión y determinación.
- Ilusionar al alumno con el aporte personal que hará a la sociedad al ser enviado a la vocación que haya elegido.

El punto clave evolutivo en estas edades es la proyección hacia el futuro, el aporte personal del alumno a la sociedad y el anhelo de altos ideales que deben estar enfocados a una misión (vocación).

El Colegio está autorizado e integrado como Colegio del Mundo del Bachillerato Intencionalidad desde el año 2022, por ello, nuestros alumnos cursan el Programa del Diploma del Bachillerato Internacional como modelo educativo.

Esta opción se fundamenta en la conexión entre el enfoque del proyecto BI y los objetivos del Colegio: desarrollo de alumnos indagadores, pensadores, informados e instruidos, íntegros, audaces, reflexivos, buenos comunicadores,

solidarios, de mentalidad abierta y equilibrados.[7]

Por tanto, el Proyecto BI, junto con ser una experiencia probada en todas partes del mundo, es para nosotros una concreción lógica de todo lo que desde la etapa de infantil hemos potenciado en los alumnos.

Para hacer realidad los objetivos pedagógicos definidos en cada etapa y lograr la formación integral de los alumnos, además de la realidad académica en el Colegio existen momentos especialmente relevantes. De entre ellos destacan los hitos formativos. Se trata de una serie de vivencias profundas que recorren la vida escolar desde Infantil hasta Bachillerato y conducen tanto a los alumnos como a sus familias a profundizar su fe en conexión con su propio momento vital.

Así también, realizamos en distintos momentos de la vida escolar viajes de curso como parte del itinerario formativo del Colegio. Estos viajes formativos buscan dar a los alumnos experiencias pedagógicas significativas que integren vivencias religiosas comunitarias, experiencias culturales que conecten con la perspectiva de interés de alguna asignatura o hito formativo. Así también incorporan elementos apostólicos y servicio, de un profundo crecimiento espiritual. Realizamos estos viajes a partir de la etapa de la preadolescencia para aprovechar el valor potencial de los propios alumnos en el crecimiento personal.

c. La tecnología

Para explicar nuestra visión de la tecnología conviene presentar unas palabras del Padre José Kentenich en el acta de Prefundación de Schoenstatt, 27 de octubre de 1912:

> *"¡Es preciso decidirse! ¡O adelante o atrás! ¿Hacia dónde entonces? ¡Hacia atrás! ¡¿Tenemos entonces que retroceder a la Edad Media, sacar las líneas férreas, cortar los cables telegráficos, devolver la electricidad a las nubes, el carbón a la tierra, cerrar las Universidades?! No ¡nunca!*

[7] Bachillerato Internacional., (2024, septiembre 2). El perfil de la comunidad de aprendizaje del IB. https://www.ibo.org/es/benefits-of-the-ib/the-ib-learner-profile/

¡No queremos, no debemos ni podemos hacer eso!

Por lo tanto ¡adelante! Sí, avancemos en el conocimiento y en la conquista de nuestro mundo interior por medio de una metódica autoeducación. Cuanto más progreso exterior, tanto mayor profundización interior. Este es el llamado, ésta es la consigna que se da en todas partes, no sólo en el campo católico, sino también en el contrario. De acuerdo a nuestra formación, también nosotros queremos incorporarnos a estas corrientes modernas.

En adelante no podemos permitir que nuestra ciencia nos esclavice, sino que debemos tener dominio sobre ella."

En el Colegio velamos para que exista un ambiente propicio para el aprendizaje. Cuidar el entorno, los materiales, los soportes y las metodologías que utilizamos resulta esencial para despertar el interés y mostrar la belleza de la realidad a través de cada asignatura. La preparación del ambiente, la búsqueda constante del asombro y el cuidado por el desarrollo íntegro de cada persona en el Colegio guarda una relación directa con el uso que hacemos de la tecnología.

Nuestra actitud fundamental es la de valorar la acción humana como colaboradora de la acción de Dios. El progreso es signo de fecundidad y los avances en la técnica pueden ser una herramienta para comprender con más profundidad la realidad, integrarse en la sociedad y ejercer influencia positiva desde dentro de ella.

En este sentido, buscamos tomar lo positivo y evitar todo aquello que diluya el carácter personal del ser humano (su libertad, su capacidad de vincularse con profundidad o su capacidad de trascendencia). Por este motivo, restringimos el uso de cualquier tecnología que tenga un impacto negativo en el desarrollo de la personalidad, de los vínculos, de la memoria, del pensamiento crítico, de la atención, la creatividad, o del descubrimiento de la propia identidad.

Queremos evitar una dependencia innecesaria con las tecnologías, así como distracciones que no ayudan en el proceso de crecimiento. Esto no significa

retroceder o limitar las capacidades técnicas de nuestros alumnos, sino utilizar la tecnología como un instrumento, que con sus posibilidades y sus límites, siempre debe ponerse al servicio del docente en su labor educativa.

2.3. Nuestra mirada hacia el alumno

2.3.1. Una triple perspectiva integradora: formación, orientación y docencia

Para garantizar la mirada integral del alumno realizamos un trabajo colaborativo entre distintos equipos profesionales: por un lado, el equipo docente coordinado por el tutor, por otro lado, el Departamento de orientación y en tercer lugar, el Departamento de formación coordinado por las Hermanas de María de Schoenstatt. Esta triple mirada, presente en las tutorías, en la evaluación, en el *Plan de Orientación Vocacional* y en el desarrollo del quehacer escolar, garantiza una visión profunda y global del alumno atendiendo a las diversas necesidades que presente.

El tutor es quien tiene la visión global del alumno. Es el punto de unión del Colegio y la familia y el punto de referencia fundamental para el alumno a lo largo del año. Además del tutor, el equipo docente de especialistas acompaña al alumno en la adquisición de aprendizajes significativos desde las diferentes materias. El equipo docente es quien coordina los medios pedagógicos para acompañar al alumno en su formación académica.

El Departamento de orientación, garantiza la mirada psico-afectiva para aquellos alumnos y grupos que precisen una necesidad más específica. Resulta esencial a la hora de velar por el desarrollo de cada originalidad y de aportar herramientas efectivas para que el aprendizaje tenga lugar. También aporta otra perspectiva a la hora de comprender las necesidades diversas del alumnado (altas capacidades, necesidades educativas especiales y otras), de prevenir y de orientar a los alumnos en base a sus particularidades.

El Departamento de formación vela por mantener la mirada trascendente y el sentido último de lo que hacemos. Garantiza que la religiosidad se integre en la cotidianidad y que la mirada desde la espiritualidad de Schoenstatt y los principios que nos guían como Colegio se plasmen en las distintas

circunstancias de la vida escolar.

Las Hermanas de María coordinan el *Plan de Formación de la Persona* y enriquecen la mirada del tutor hacia cada alumno y animan la vida pastoral a la luz de los tiempos litúrgicos.

En directa colaboración con el Departamento de formación está el Capellán del Colegio quien permite la presencia sacramental en el Colegio y apoya en el acompañamiento de familias si así se considera necesario.

El enfoque de estas tres instancias fomentará, en primer lugar, el trabajo comunitario. Los apoyos particulares necesarios estarán igualmente presentes, respetando este orden de actuación.

2.3.2. Colaboración estrecha con las familias

Los padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos. Por eso, nuestros esfuerzos educativos se orientan en todo momento a una colaboración profunda con cada familia. La visión de las familias y la coordinación con ellas resulta imprescindible para nuestra labor educativa.

El Colegio garantiza distintos espacios para que este diálogo entre educadores tenga lugar, ya sea en foros individuales entre el profesor y los padres, o fomentando espacios grupales de encuentro.

2.4. En búsqueda de una nueva forma de excelencia para enfrentar los desafíos de este tiempo

Nuestra concepción de la excelencia debe entenderse a la luz de la de la confianza en el educando, que impulsa al educador a confiar siempre en lo positivo del educando sin escandalizarse ante sus límites. El educador debe cultivar una actitud de confianza en los dones, talentos y en la capacidad de desarrollo del alumno. Esta perspectiva fortalece la autoestima y conduce hacia el cultivo de personalidades magnánimas, porque responden a lo mucho regalado.

Para nosotros la excelencia de cada uno tiene un enfoque que va más allá de

lo intelectual, integrando el conjunto de dimensiones de la persona. Impulsamos que el crecimiento sea desde dentro hacia fuera, desde el ser hacia el quehacer. Además ese crecimiento siempre mantiene la mirada en el descubrimiento de la llamada de cada uno.

Educar en la excelencia es, por tanto, formar personas capaces de discernir, de tomar decisiones que conduzcan al bien, que aprendan a vivir de forma integrada la experiencia del fracaso, personas capaces de darse a los demás, de regalar sus talentos y cultivando un sentido de trascendencia y de misión.

Buscamos que nuestros alumnos decidan interiormente exigirse a sí mismos para dar lo mejor de sí y que desarrollen una fina sensibilidad por la realidad para comprometerse con madurez con ella.

Para ello, desde el ámbito escolar, cultivamos una serie de destrezas que orientan al alumno hacia lo que entendemos como *excelencia integral*:

a. Arraigo en Dios, en la Virgen y en los sacramentos

Sostenemos que nuestro quehacer educativo se anima desde la fe. Bajo la protección de María, Madre y Reina, a la sombra del santuario, ofrecemos a nuestros alumnos un camino de encuentro personal con Dios, fundamento de nuestra existencia.

La vida de fe y de la práctica de los sacramentos constituyen el tronco central de nuestro *Plan de Formación de la Persona*, enfocado en el desarrollo integral de cada alumno.

Aspiramos a un alto grado de desarrollo del mundo espiritual de nuestros alumnos que logre traspasar todas las realidades educativas del colegio: las tutorías, las asignaturas, las actividades extraescolares, el calendario académico, los ritos existentes en cada etapa, la relación con las familias, la formación docente, los viajes formativos, la normativa, etc.

b. Cultivo del asombro y del amor al aprendizaje

Para educar es necesario despertar en el alumno el deseo por conocer. Fomentamos en nuestros alumnos la capacidad de admirarse ante la

creación, de cultivar la curiosidad y de descubrir el aprendizaje como una experiencia atractiva que abre horizontes y que les ayuda a crecer a ellos y a quienes les rodean.

El fomento del asombro en el Colegio guarda una estrecha relación con el despertar del motor interno (véase Ideario Colegio Nuestra Señora de Schoenstatt 2.1.1. d).

Este aspecto se concreta en diversas instancias de la vida escolar. A continuación enumeramos algunos ejemplos:

A nivel metodológico, ponemos un fuerte acento en el desarrollo de un método de enseñanza aprendizaje orientado a despertar amor por la realidad y el conocimiento (véase Ideario Colegio Nuestra Señora de Schoenstatt. 2.2.1). Fomentamos el aprendizaje en base a proyectos y el uso con sentido de metodologías adecuadas que ayuden a los alumnos a predisponerse de mejor manera al aprendizaje.

Además, elaboramos materiales propios que responden a un esfuerzo por adaptar el currículo a situaciones y preocupaciones del grupo clase y en los que buscamos contrastar diversas fuentes y presentar el conocimiento de un modo bello y enaltecedor.

En lo relativo a la normativa, impulsamos la disciplina desde un enfoque positivo, potenciando estilos de liderazgo virtuosos y al servicio de los demás. De esta manera promovemos la adhesión con sentido a la norma que favorece a una educación más profunda y duradera. (Véase Ideario Colegio Nuestra Señora de Schoenstatt. 2.1.2. c).

c. Fomento del rigor académico y pensamiento crítico

Buscamos la excelencia académica en todas las áreas del saber. Perseguimos una sólida formación científica y humanística para lograr un desarrollo intelectual profundo en nuestro alumnado y como base para comprender la realidad con mirada crítica y abierta.

Para ello, contamos con un equipo de coordinación en innovación pedagógica, que vela por la mejora constante de nuestra propuesta educativa en cada

etapa y por el desarrollo de distintos programas que varían según la etapa escolar.

Algunos ejemplos de estas iniciativas son las semanas temáticas de ciencias, literatura e idiomas; concursos, certámenes y olimpíadas en distintas asignaturas; proyectos de investigación y prácticas científicas; círculos de expertos y mentorías con profesionales de distintos sectores; equipos de debate y oratoria o salidas culturales interdisciplinares.

Además, en cada etapa, enriquecemos la propuesta curricular que varía según las necesidades identificadas desde la coordinación pedagógica.

El fomento del pensamiento crítico toma forma de diferentes maneras. En primer lugar, buscamos transmitir un amor profundo por la verdad y una mirada amplia de la realidad, para poder acercarnos a ella de manera equilibrada y objetiva.

A partir del cultivo de la investigación académica, queremos formar en la importancia del pensar honesto, fundamentado, debidamente documentado y en la probidad académica. Impulsamos proyectos de investigación adaptados a las diferentes etapas. En Bachillerato, es especialmente visible a través de la asignatura de *Monografía* y de las evaluaciones internas, en las que se consolidan habilidades de investigación.

A través del aprendizaje basado en preguntas buscamos el entrenamiento de técnicas de diálogo y comunicación. A través del cultivo de la lectura y de la comparación de diversos autores enriquecemos la exposición de los temas sobre problemáticas actuales.

d. Aprendizaje de idiomas

El dominio de lenguas extranjeras abre a nuestros alumnos al mundo, pues les permite vincularse de manera más amplia. Nuestro objetivo, a través de los idiomas, es fortalecer las capacidades comunicativas de los alumnos, su sensibilidad por lo cultural, su apertura al conocimiento de la realidad y salir al encuentro de otras realidades.

Por este motivo, en el Colegio fomentamos una educación trilingüe: el inglés

como primera lengua extranjera y el alemán como segunda.

La primera aproximación a la lengua extranjera tiene lugar en el ciclo de 1 a 2 años. Introducimos el inglés mediante sesiones reducidas en las que nuestros alumnos empiezan a familiarizarse con la recepción del sonido propio de la lengua inglesa.

En Educación Infantil (3-5 años) cada grupo clase cuenta con la figura de una co-tutora de inglés. Un 50% de horas se destinan a la enseñanza en inglés, con un claro protagonismo de la escucha activa y el comienzo de la producción de estructuras básicas.

En Educación Primaria el inglés tiene carácter de asignatura instrumental, empleándose en más de un tercio de las horas lectivas.

A partir de Educación Secundaria los alumnos reciben un total de seis horas lectivas a la semana, lo que supone un enriquecimiento cultural del doble de horas lectivas con respecto a lo establecido en el currículo.

Además de lo expuesto contamos con un programa de salidas al extranjero.

e. Comunicación y habilidades lingüísticas

Formamos a nuestro alumnado en la riqueza de comunicarse, ya que saber escuchar, dialogar y expresarse con claridad resulta esencial para compartir ideas, tender puentes, comprender y transformar la realidad.

Para fomentar la competencia lingüística impulsamos programas de oratoria en Primaria y Secundaria, equipos de diálogo socrático y debate, exposiciones y ponencias de alumnos o asignaturas transversales como Teoría del Conocimiento en Bachillerato.

También impulsamos proyectos que canalicen las inquietudes y necesidades de alumnos con altas capacidades y necesidades especiales. Y fomentamos la lectura a través de un *Plan Formativo Lector*.

Además, trabajamos de forma constante por introducir a los alumnos a la Literatura y a textos clásicos, no sólo desde la asignatura de Lengua, sino desde la Historia, la Filosofía e incluso desde la lengua inglesa.

Todo impulso en esta área tiene un valor especial para el crecimiento personal de nuestros alumnos, para el desarrollo de su personalidad y capacidad de relación desde el respeto y actitud enaltecedora en toda circunstancia.

f. Impulso de hábitos de trabajo y esfuerzo

En el Colegio educamos con la conciencia de que la exigencia enaltece al alumno, pues éste es considerado capaz de lograr sus metas.

Nuestra manera de exigir está basada en la Pedagogía de la confianza. (véase Ideario Colegio Nuestra Señora de Schoenstatt 1.3.1) y en el conocimiento personal que buscamos tener de cada alumno.

Ponemos el acento en la adquisición de hábitos esenciales para lograr un trabajo bien hecho, como la puntualidad, el esfuerzo, la constancia, la responsabilidad y la perseverancia. También, en transmitir hábitos relacionados con el estudio, como la planificación, la organización de ideas, el manejo del tiempo o la disciplina. Nuestra forma de abordar la exigencia responde a un camino pedagógico propio de la pedagogía de Schoenstatt, es decir, con una orientación hacia el crecimiento de la misión personal que cada uno posee y la consciencia de ser instrumentos en la construcción del Reino de Dios. En este marco, la exigencia se vivencia como un bien, como un estímulo y como un signo de confianza.

Nuestro enfoque evaluativo cobra un especial sentido a la luz de este apartado.

g. Fomento de la colaboración y del espíritu de equipo

El desarrollo comunitario es un sello del colegio, que se distingue por ser un lugar de acogida y de apertura. (véase Ideario Colegio Nuestra Señora de Schoenstatt. 2.1.1. b.).

El espíritu de colaboración y de equipo traspasa toda la realidad educativa. Desde los inicios de la vida escolar transmitimos a los alumnos la importancia de cada originalidad y el inmenso valor que cada uno tiene en el conjunto de su grupo-clase. Esta conciencia comunitaria se trabaja de manera constante.

Algunos ámbitos donde se concreta este principio son las competiciones deportivas, las actividades extraescolares, iniciativas académicas basadas en aprendizaje cooperativo y por proyectos, la creación de agrupaciones verticales (de cursos distintos) para fomentar el intercambio, el impulso de proyectos dentro de una misma etapa y entre etapas distintas, etc.

Además, impulsamos relaciones de colaboración estrecha entre el colegio y las familias, o entre los profesores y alumnos.

Cobra especial importancia el cultivo del espíritu deportivo, ya que brinda importantes oportunidades para integrar no sólo nuestra realidad intelectual, sino lo corporal, y proporcionar así una enseñanza en valores relacionados con la competición, el compañerismo, el autocontrol, la superación, la salud, el sano cuidado de uno mismo, etc.

A la luz del fin educativo de formar un nuevo tipo de hombre en una nueva comunidad, el espíritu de colaboración y complementación con otros abre a nuestros alumnos a la comprensión vital de la necesidad que tenemos de otros para desarrollarnos y la responsabilidad que cada uno posee por sus compañeros, amigos y figuras de autoridad. Este aspecto ayuda a la educación cívica y social de los alumnos.

h. Emprendimiento

El emprendimiento se convierte en un escenario educativo fundamental a partir de la adolescencia. A través de la realización de proyectos concretos en un escenario real, como por ejemplo vender un producto, conseguir fondos u organizar una actividad para el resto del colegio, los alumnos aprenden aspectos clave en su educación como la responsabilidad, la colaboración, la creatividad o la planificación. Además, el emprendimiento permite a los alumnos aplicar sus conocimientos en contextos reales y ser conscientes de lo que son capaces de lograr.

El fomento del emprendimiento en Secundaria y Bachillerato, ayuda en el desarrollo de la identidad, de la autoestima y de la colaboración.

A través del componente troncal de *Creatividad, Acción y Servicio* en

Bachillerato Internacional se impulsa el emprendimiento desde los proyectos que el alumno desarrolla y mediante experiencias que parten de su propia iniciativa.

i. Cultivo de la belleza: la importancia de las artes

La belleza resulta esencial en nuestra tarea educativa porque todo lo que impacta en los sentidos del ser humano se vuelve vehículo para acceder a verdades superiores y al juicio de lo bueno. En este sentido, nuestra concepción de excelencia guarda una estrecha relación con el desarrollo de la sensibilidad. Por ello, nos esforzamos por educar la mirada desde cada asignatura (ya sea científica, humanística o educación física).

La expresión artística es, además, una oportunidad para conocer mejor al alumno y garantizar una educación más personalizada. En el Colegio fomentamos la aproximación al arte, principalmente desde la enseñanza de las artes plásticas y de la música, la realización de actividades y visitas culturales fuera y dentro del aula y la oferta de distintas actividades extraescolares de carácter artístico.

En Educación Infantil, Primaria y Secundaria ponemos a disposición de las familias el *Grado Musical.* Se trata de un programa de formación musical continua, que ofrece a los alumnos que lo deseen el acceso a unos estudios musicales de calidad, basados en el aprendizaje del instrumento de su elección, la participación en una orquesta, el estudio del lenguaje musical y una educación vocal y auditiva.

El colegio cuenta, además, con un programa extraescolar de coro, integrado por alumnos desde 2º de Educación Primaria hasta 4º de ESO.

Cuidar la armonía, la proporción y la estética resulta esencial en todo lo que hacemos y se despliega en ámbitos tan diversos como el cuidado de la uniformidad, de los materiales que elaboramos, de la decoración de las aulas, de las actividades que proponemos o del lenguaje que utilizamos.

j. Cultivo de la interdisciplinariedad

Nuestro tiempo presenta unos desafíos enormemente complejos, que

requieren de respuestas diversas que sean capaces de comprender con profundidad la realidad. Por este motivo, incorporamos un enfoque interdisciplinar en distintos proyectos a lo largo del año, pues reconocemos en este punto un ámbito de proyección de habilidades sociales y laborales.

Esto nos permite transmitir conocimientos como parte de una realidad que no se encuentra fragmentada. El alumno, al enfrentarse a proyectos interdisciplinares aprende a profundizar desde diferentes perspectivas, desarrolla una mayor habilidad para cuestionar y comprender, relaciona lo estudiado y enriquece su mirada.

El fomento de la interdisciplinariedad cobra especial importancia en iniciativas como la *Semana de la indagación*, en los proyectos compartidos entre asignaturas o en las salidas escolares.

Además, nuestro modelo educativo en Bachillerato refuerza la naturaleza interconectada del aprendizaje evitando visiones fragmentadas del saber. Las asignaturas que componen el núcleo del programa del Bachillerato internacional (*Teoría del Conocimiento, Monografías y Creatividad, Aprendizaje y Servicio*) conducen al alumno a establecer profundas conexiones entre el conjunto de disciplinas.

k. Ayuda social y carácter misionero

Nuestra concepción de la excelencia está unida al despliegue de lo propiamente humano que es al mismo tiempo el desarrollo de la vocación cristiana y desarrollo de la virtud. Educamos a nuestros alumnos en profundos valores como la generosidad, la entrega, la alegría, la acogida y el servicio.

Como parte fundamental del plan formativo, buscamos potenciar en el Colegio un marcado carácter misionero, desde las etapas de Infantil hasta Bachillerato. Promovemos distintas iniciativas de ayuda social y fraterna, en distintos momentos del año, por ejemplo durante la Cuaresma y el Adviento, para unirnos como Colegio y dar apoyo económico y humano a una comunidad desfavorecida.

Destacan las misiones y voluntariados organizados a partir del segundo ciclo de Secundaria. Además, a través de la asignatura de *Creatividad, Acción y Servicio* del Bachillerato Internacional promovemos que cada estudiante reconozca su responsabilidad hacia los demás y hacia el entorno, integrando el servicio como parte de su crecimiento académico y humano.

Fomentamos iniciativas colaborativas que generen impacto real, asegurando que los estudiantes comprendan el valor de contribuir y acompañamos las experiencias de ayuda social y fraterna con procesos de reflexión que permiten analizar decisiones, actitudes e impacto. El alumnado aprende a considerar las implicaciones éticas de su acción, desarrollando un sentido crítico y responsable del servicio a los demás.

Como actitud fundamental, reconocemos que en el cultivo de este ámbito de excelencia está el crecimiento humano de nuestros alumnos.

3. El para qué de nuestra propuesta

3.1. Perfil de salida

Nuestro objetivo en la educación es la formación integral de la persona, buscando despertar el desarrollo de todos los ámbitos del ser humano. De manera especial, con todo el quehacer en nuestro Colegio, promovemos el despertar intelectual, volitivo, social, espiritual y religioso de nuestros alumnos.

Queremos que los alumnos que salgan de nuestro Colegio sean:

- Hombres y mujeres **comprometidos**, capaces de asumir con actitud abierta y confiada los desafíos que les plantea la sociedad, abiertos al mundo y arraigados en valores y principios trascendentes.
- Hombres y mujeres **universales**, capaces de desarrollar las habilidades necesarias para relacionarse en ambientes diversos, sin temor, con conciencia de misión y con capacidad de comunicarse y exponer sus ideas.
- Hombres y mujeres **inquietos**, que busquen con pasión la verdad, la honestidad, los grandes ideales y que desarrollen el deseo de dar lo mejor de ellos mismos.
- Hombres y mujeres **comunitarios**, que sepan vivir en comunidad, fomentando una cultura de respeto y dignidad propia de una familia.
- Hombres y mujeres **magnánimos**, capaces de conectar con las necesidades de otros, con un espíritu generoso y solidario, capaces de comprometerse con causas nobles e inquietos por construir un orden social cristiano.
- Hombres y mujeres **profundos**, capaces de discernir, juzgar la realidad con espíritu crítico y constructivo.
- Hombres y mujeres **maduros**, que alcancen un desarrollo en su personalidad que los disponga de forma adecuada a la edad adulta, con un equilibrio sano entre trabajo, descanso, relación con otros y cultivo del espíritu.
- Hombres y mujeres **católicos,** con un auténtico espíritu religioso, mariano, capaces de comprenderse a sí mismos en relación a Dios, a

su gracia, a su acción en la conducción de sus vidas.

- Hombres y mujeres **auténticos,** con un esclarecido conocimiento de sí mismos, una sana autoestima y un sólido núcleo interior que los haga capaces asumir la vida con entusiasmo y juicio de realidad.
- Hombres y mujeres **sencillos**, con la alegría profunda de quien se sabe hijo amado de Dios.

3.2. Nuestro sentido último

A la luz de la misión evangelizadora en el mundo, sostenemos que la educación es un espacio privilegiado para transformar la cultura desde dentro, desde el cambio interior de cada persona que influye en su entorno "como la levadura en la masa."[8]

Nuestro proyecto educativo finalmente puede comprenderse como un campo de aplicación de la misión de Schoenstatt, concretado en las posibilidades que nos otorga el ámbito escolar. Por eso, y como parte de la misión de Schoenstatt en la Iglesia, el sentido último de nuestro Colegio es formar personas protagonistas de la renovación del mundo en Cristo, con herramientas para vivir en la sociedad como agentes de cambio y de encuentro.

Buscamos dar a nuestros alumnos una formación íntegra, mariana, que potencie sus habilidades de aprendizaje al mismo tiempo que sus posibilidades de desarrollo espiritual y social. Nuestros alumnos salen al mundo universitario con espíritu mariano y sentido de pertenencia a su colegio vinculando al mismo un mundo de valores humanos y religiosos que les da arraigo y seguridad. Salen al mundo con herramientas para enfrentar la etapa universitaria con apertura, responsabilidad y búsqueda de realización de su vocación en la vida. Salen al mundo tras haber recibido, en su etapa escolar, valores que les ayudarán a conducir su vida desde un núcleo personal definido, buscando ser ellos, con ayuda de la gracia divina, y configurando a partir de ello su entorno y no al revés.

[8] Mt.13,33